
Dios en el Islam

Manuel Corullón Fernández

Los recientes atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre del 2001, han puesto al descubierto, entre otras cosas, la urgencia de un mayor conocimiento y aprecio del Islam por parte de Occidente. Las religiones deben ser, en este sentido, pioneras en el fomento de valores como la tolerancia, el diálogo, la estima y el aprecio mutuo. Hemos asistido estupefactos a la invocación del nombre de Dios para enfrentar a los hombres entre sí y causar víctimas inocentes. Por ello, y para fomentar el conocimiento mutuo, presentamos este artículo sobre la imagen de Dios en el Islam. El hecho de que en esta religión se invoque al Dios Compasivo y Misericordioso ha de hacernos a nosotros también compasivos y misericordiosos para con los desheredados de la tierra.

La imagen de Dios en el Islam, Estudios Eclesiásticos 76 (2001) 451-466

En el nombre de Alláh, el Compasivo, el Misericordioso!

Alabado sea Alláh, Señor del universo,

El Compasivo, el Misericordioso,

Dueño del día del Juicio,

A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda.

Dirígenos por la vía recta,

La vía de los que Tu has agraciado,

no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados.

Dios, el *creador*, el *único*, el *señor del juicio final* polariza el pensamiento del Islam. Esta es la primera sura del Corán, las palabras que abren la oración y los momentos más importantes en la vida de todo fiel musulmán. Así es *Alláh*: el Dios Compasivo y Misericordioso, el creador Señor del Universo, dueño del origen y del destino del hombre, ante quien éste puede someterse como siervo. Dios conduce a los suyos par el camino recto.

Dios, *Alláh*, en el Corán

Alláh, como nombre de Dios era ya conocido por los árabes de la época preislámica. Era una de sus divinidades, a las que se rendía culto en el panteón de La Meca, lugar donde confluían rutas comerciales de todo el oriente medio y donde cada tribu rendía honor a sus dioses. Era considerado como Dios Creador. Pero la predicación coránica convierte esta vaga noción de supremacía y divinidad en la afirmación del único Dios, Viviente y Alabado.

La tradición islámica nos dice que la sura 96 fue la primera en ser revelada al profeta Muhammad, quien recibe el encargo de predicar en el nombre de *Alláh*, su Señor. En esta sura nos encontramos con dos imágenes importantes de Dios: en este primer acto de fe se reconoce a *Alláh* como creador y, consecuentemente, como Señor que le ha desvelado aquello que no sabía.

Otro de los conceptos importantes que nos acercan a la imagen de Dios en el Islam es el de la Compasión y Misericordia de Dios. Todas las suras del Corán, menos una, comienzan con la invocación en el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso. En la practica religiosa, en tiempos del profeta, era éste un nombre nuevo en cuanto a nombre divino.

El significado de la raíz RHM encierra la connotación de clemencia y misericordia. La invocación de la misericordia de Dios evoca el misterio divino en su relación con el hombre. Desde el principio de la predicación Muhammad, la afirmación de *Alláh* como Compasivo y Misericordioso, pasó a ser central en la fe islámica, como un segundo paso lógico derivado de la consideración de Dios como creador y Señor.

Los grandes temas teológicos sobre Dios

Intentaremos acercarnos a los grandes temas teológicos del Corán que nos revelan aspectos importantes de la imagen de Dios, desde el punto de vista histórico, según el momento de su revelación, y distinguiendo entre el período de la Meca y el segundo período en el que la comunidad se halla asentada en Medina.

No es fácil individualizar en el Corán los distintos temas teológicos importantes. El Corán no es una exposición teológica sobre la

existencia, naturaleza y atributos de Dios, sino un texto considerado en clave de fe, donde el rostro de Dios permanece siempre inaccesible.

Dios es el Creador

Él es el Creador de todas las cosas, su origen absoluto. Él ha creado todo lo que ha querido por medio de órdenes que han dado origen a la existencia de todas las cosas. Él es el origen todo bien, el juez supremo y justo. Las suras más antiguas proclaman la soberanía ilimitada de Dios por encima de su creación destacando como consecuencia lógica sus atributos de Señor, Rey y Juez Soberano. Estas ideas nos hacen pensar en un reino y en un juicio de Dios al final de tiempos donde Dios manifestará para con todas las criaturas su justicia y misericordia. La imagen de Dios como creador, brota fundamentalmente de la primera experiencia de fe del hombre ante su Dios. El creyente, fascinado ante todo lo que le rodea, tiene una primera experiencia de trascendencia que le conducirá al descubrimiento y reconocimiento de Dios como creador y a sentirse parte del resultado de la acción divina.

La consideración de Dios como creador implica la idea de su señorío: Dios en quien todo tiene su origen y fin es el Señor de todo lo creado. Dios es el Señor y el hombre es su siervo.

Desde el momento en el que el hombre ha recibido la revelación y se ha postrado ante su Dios, es capaz de reconocer los signos de la presencia de Dios, que reflejan su existencia y son manifestación de la perfección de Dios. En el Corán la naturaleza es el primer "signo" que le habla al hombre de Dios, mostrándole su poder, su sabiduría, su bondad y sobre todo su unidad. En el Corán, el dominio de Dios sobre el universo sigue siendo la enseñanza esencial.

El Corán propone la creación como tema de meditación en un versículo muy claro (C. 3, 190-191) Y tanto más interesante al recordar el famoso pasaje del Deuteronomio sobre la unidad divina, el amor a Dios y al prójimo (Dt 6, 4-7).

El Corán habla de la creación en seis días sin detallar sus peripecias, como lo hace el Génesis. Protesta contra la idea de que Dios

se pusiera a descansar el día séptimo, ya que Dios no puede cansarse. La finalidad del texto es ante todo dar lecciones morales. Su cosmogonía es discreta. En ella se nos habla de los "siete cielos" como en la ciencia antigua.

En las suras de Medina, la teología islámica plantea ya el monoteísmo. La consideración de Dios como fuente de todo lo creado, el reconocimiento de su soberanía sobre toda la creación, y sus designios para cada una de sus criaturas (retribución), darán origen a la proclamación de la unidad y unicidad de Dios.

Dios es compasivo y misericordioso

La cualidad de la omnipotencia divina, su señorío, es la primera a continuación del reconocimiento de Dios como creador y de la proclamación de su unidad y unicidad. Este señorío lleva al hombre a reconocerle como protector y a exaltar el poder de su misericordia y su perdón. Los nombres de Compasivo, Misericordioso, Perdonador, están entre los mayormente invocados.

En la explicación del concepto de la misericordia de Dios, el Corán presenta su benevolencia y su dulzura. Ésta ha sido enraizada por Dios en la naturaleza de los hombres para que practiquen la misericordia, mientras que se ha reservado para sí mismo la benevolencia, término que incluye el significado más íntimo del actuar de Dios a favor de los siervos.

Según el Islam, Dios es compasivo con todos los hombres sean creyentes o no, y misericordioso sólo con los creyentes. Dios es compasivo en cuanto da a todos los hombres la posibilidad de encontrar su salvación, y es misericordioso con los creyentes porque los atiende sin escatimar su benevolencia. La misericordia de Dios, es el Islam, es el vínculo y mediación entre el Señor Dios y el hombre, su siervo.

Dios es uno y único en sí mismo

En todas las suras más tempranas del Corán, Dios es presentado como "Tu Señor", y como consecuencia de esta consideración será invocado como Creador, Benefactor, Juez, el Más Alto. Pero el atributo

particular de Dios, predicado por el Islam como reacción a las posturas politeístas, es el de Dios Uno y Único.

Esta predicación contiene una condena de las prácticas religiosas de la Meca donde las genealogías divinas adscribían a Dios hijos e hijas. La revelación de Dios al profeta proclama: "Tu Dios es Uno". Este es el testimonio de la *sahada*, la profesión de fe islámica, proclamación de que no hay otro Dios fuera de *Alláh*. Nada ni nadie se le parece: "Dí: *Alláh* es Uno / Dios, el Eterno. / No ha sido engendrado. / No tiene par."

El problema de la retribución y la predestinación

La soberanía y la omnipotencia de Dios se explicita a través de sus deseos por el mundo, y se afirma por medio de su "decreto divino". Le pertenecen el hombre y todas las criaturas. La retribución se afirma como consecuencia del justo juicio de Dios. El hombre debe saber que todos sus actos tendrán su justo peso, su recompensa por lo bueno y su castigo por lo malo.

El Corán no plantea ni el problema de la predestinación, ni el problema filosófico de la relación entre la naturaleza y la libertad humana, evoca principalmente el misterio de las relaciones existentes entre el Creador y su criatura. Tampoco plantea el problema del origen del mal, simplemente afirma su existencia: "Lo bueno que te sucede viene de Dios, lo malo que te sucede viene de ti mismo".

No hay nada que escape a Dios, a su deseo y a su poder. Él es el dador de la justa retribución. En el día del juicio cada uno será juzgado por lo que ha adquirido; en cambio los que crean y obren bien son lo mejor de la creación y tendrán como retribución junto a su Señor los jardines del Edén... porque Dios está satisfecho de ellos y ellos lo están de Él.

La necesidad de obrar el bien, hacer lo que es recto y prohibir lo que es erróneo es uno de los primeros mandatos divinos dirigido no sólo a cada uno de los hombres, sino también a la vida de la comunidad de creyentes (*umma*) como tal.

Pero en el plano de los decretos divinos cambia un poco la perspectiva: nada puede influir ni en los deseos de Dios ni en sus órdenes. Los elegidos son los escogidos de Dios.

Incluso la solución que da el Corán ante el problema del conflicto entre los designios de Dios y la diversidad en materia de religión se justifica aludiendo a los deseos divinos de presentar varias alternativas para que el hombre descubra cuál es la correcta.

Dios ha preestablecido para cada hombre las grandes directivas de su vida, y sólo un pequeño margen de libertad le dará al hombre la posibilidad de perfilar su propia historia según la cual será juzgado en el día final.

Dos grandes temas de la teología islámica

La tradicional ciencia teológica islámica es conocida como *ilm al-kalam* o *ilm al-tawhid* y se desarrolla a partir de otras dos ciencias religiosas: *al-hadit* y *al-tafsir*.

Al-hadit proporciona a la teología textos relativos a las primeras generaciones de musulmanes, referidos a la vida, obra y dichos de Muhammad y sus compañeros. Son considerados argumentos de autoridad. Cada uno de estos pequeños textos toca un tema del Corán o de la Tradición musulmana, recreado a veces de modo mítico. Nos encontramos con numerosas tradiciones que hablan de la misericordia y el perdón de Dios, de su majestad y su reinado, de la responsabilidad del hombre ante Dios. Muchos *hadits* han tenido gran influencia en la formación de la actitud popular del creyente musulmán ante Dios.

El *tafsir*, interpretación del Corán, juega un papel muy importante en la teología, especialmente en el intento de explicar algunos pasajes antropomórficos.

En el desarrollo de la teología islámica nos encontramos con dos grandes escuelas: *Mutazalitas* y *Asaritas*. En la teología de origen *Mutazalita* nos encontramos con una gran cantidad de temas teológicos. Trataremos dos de ellos para seguir perfilando la imagen de Dios en el Islam.

El problema de la existencia de Dios

La fe en la unidad y unicidad de Dios constituye el primer y principal dogma del Islam, derivado de la fe firme en su existencia. Todas las escuelas teológicas reconocen la fuerza y la presencia de Dios, reflejada en los signos del universo.

Si tenemos en cuenta las dos grandes líneas de las principales escuelas teológicas, hay dos posturas ante el acceso a la fe y el reconocimiento de la existencia de Dios. La dialéctica en torno a la existencia de Dios, acompañada de razonamientos de la filosofía clásica, es desarrollada por todos los grandes teólogos musulmanes.

Para los *Mutazali-s*, el reconocimiento de la existencia de Dios obedece a una predisposición inherente del hombre para someterse a Dios, pues la razón humana nunca puede llegar a convencerse de su existencia. Para la escuela *Asarí*, el proceso de la fe es fruto de un crecimiento espiritual guiado y acompañado por la razón hasta llegar a Dios. La afirmación de la existencia de Dios es el resultado de un argumento racional. Ambas escuelas coinciden en la evidencia de la existencia de Dios, en la necesidad de la fe y en las pruebas de su existencia.

El problema de los nombres y atributos de Dios

Este ha sido uno de los argumentos más discutidos y de mayor influencia en la piedad popular islámica. El Islam reconoce hasta 99 nombres de Dios aunque un *hadit* no identificado puede llegar a cuatro mil.

Los nombres que Dios se da a sí mismo, nos van desvelando a lo largo del Corán parte de sus misterios ocultos, son "los más hermosos nombres de Dios". La tradición islámica ha dado origen a las distintas listas de los 99 nombres más hermosos de Dios. Con ellos el hombre está invitado a alabarlo. La piedad musulmana ha reverenciado el misterio del Nombre de Dios que revela y esconde su misterio. La recitación de estos nombres constituye una de las prácticas de piedad más común en el Islam, con la ayuda de la *subha* (rosario), al ritmo de treinta y tres cuentas del rosario desgranado tres veces consecutivas.

Debemos tener en cuenta la importancia del *nombre* en la mentalidad semítica. El nombre de las personas y las cosas es considerado como un constitutivo esencial de lo que significa. El nombre es en cierto modo, sinónimo de la persona. Invocar el nombre de una persona es invocar su presencia. En el plano religioso, pronunciar el *Nombre de Dios* sobre una persona, significa establecer entre Dios y el hombre una relación de propiedad, bendición divina, protección contra todo mal.

En los primeros momentos del Islam, encontramos la alusión a siete atributos divinos importantes: *Vida, Conocimiento, Poder, Deseo, Escucha, Visión, Comunicación*, que nos ofrece los primeros nombres de Dios: *Viviente, Conocedor, Poderoso, Deseoso, Escuchador, Observador, Comunicador*.

Teniendo en cuenta el orden cronológico de la revelación de las suras coránicas, el primero de los atributos de Dios lo define como Creador sabio que hizo el mundo en seis días, o de una sola vez, mediante su palabra. Cada uno de los nombres divinos tiene su origen en la propia experiencia según el hombre se va acercando progresivamente al conocimiento de Dios.

Entre todos los nombres divino, "el Compasivo, el Misericordioso", tiene especial importancia tanto por su significado teológico como por su uso frecuente, identificándose con el mismo nombre de *Alláh* (Dios). Son los nombres de la fórmula del *basmala*: "El nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso", que da inicio a todas las suras del Corán, excepto una, y a todos los actos de la vida ordinaria del musulmán.

No todos los 99 nombres divinos aparecen en el Corán al pie de la letra. La lista nunca ha sido definitivamente fijada, encontrándose diferentes versiones. Estos 99 nombres han sido escogidos de los muchos con los que Dios viene calificado en el Corán bajo muchas formas, ya sea como enunciados nominales o verbales, o nombres que encuentran su eco en la tradición profética.

Muchos de estos nombres, de origen sudsemítico y preislámico, fueron monoteizados y encuentran su correspondiente lingüístico en la tradición hebrea.

El nombre oculto de Dios hace referencia a la trascendencia de Dios y la imposibilidad del hombre de llegar a conocerle tal cual es.

El problema suscitado en torno a la naturaleza de estos *atributos divinos* culmina en la controversia irresuelta entre distintos ámbitos de pensamiento en el mundo islámico. Todas las escuelas teológicas han intentado dar una explicación alejándose del concepto de manipulación de la imagen de Dios y colocando la lista en el ámbito de la contemplación.

Los *Mutazalis-s* sostienen una interpretación de los *Nombres de Dios* rechazando su identificación con la *esencia divina de Dios*. Los atributos divinos son un modo humano de hablar de Dios que nos trasciende y al que no conocemos. Hablar de Dios es parcial y la recitación de los nombres de Dios puede parecer un acto de soberbia si el hombre se cree seguro de saber quién y cómo es Dios.

En su pensamiento teológico los *asaris* distinguen entre los *atributos de Dios* y la *esencia divina* de Dios, sin dar una explicación al problema que esto supone al enfrentarse al tema de la unicidad divina. Dios sobrepasa la barrera del conocimiento humano, pero nuestra experiencia sensible nos lleva a intuir cómo es Dios, a través de sus obras y de cómo se ha manifestado en el Corán. La recitación de los nombres divinos como oración santa acerca al hombre a la contemplación del misterio divino y a la participación en sus atributos.

La recitación meditativa de los *Nombres más hermosos de Dios* es uno de los métodos de oración privilegiados en la práctica sufí, como vía privilegiada para alcanzar el plano de contemplación, *al-ru'yya*.

Yunayd, místico musulmán muerto en 298/910 afirma: "Sólo Dios se conoce bien a Sí mismo. Por eso él solo ha comunicado a los mejores de sus criaturas los Nombres por los que Él se ha ocultado".

Todos los musulmanes conocen este *hadit* transmitido por Abu Hurayra: "Dios posee 99 Nombres. Cien menos uno, porque Él, el Incomparable, debe ser invocado por ellos, uno por uno. El que los conoce entrará en el Paraíso.

[Tomado de: «*Selecciones de Teología*», Barcelona 162 (Abril-Junio 2002), pp. 105-111]